

*Construyendo una Parroquia  
abierta al diálogo y al enriquecimiento de  
las culturas*



Frecuentemente nos resulta difícil reconocer lo convencional de nuestra cultura y tener apertura suficiente para entablar un diálogo sincero con otros grupos humanos. Cuando lo logramos podemos sorprendernos y enriquecernos con los valores de los demás. La Hermana Susana Ruani, una de las Dominicanas de la Anunciata que visitó varias veces la Parroquia con grupos misioneros de Buenos Aires, nos contaba la experiencia que tuvieron en uno de los viajes. El grupo estaba integrado sólo por mujeres, chicas jóvenes al cuidado de la Hermana. Llegaron para instalarse en Cabeza del Toro; las recibió un grupo de pobladores. Como ya anocheaba y no hay luz eléctrica en la zona, se apuraban para instalarse en la capilla, que era donde iban a vivir. La gente, que las acompañaba, se despidió y volvió a sus casas, pero quedó allí un grupo de hombres grandes, que no se movían del lugar. Era ya muy tarde y querían irse a dormir, pero les provocaba desconfianza la presencia de esta gente que se mantenía en silencio, a corta distancia. Finalmente uno de los hombres se acercó a la Hermana y le preguntó si podían, en los días en que

“La misión de la Compañía, como servicio a Cristo Crucificado y Resucitado, investiga cómo el Señor se hace presente en la diversidad de las experiencias culturales humanas, con el fin de presentar el Evangelio como la presencia explícitamente liberadora de Cristo. Nuestro diálogo debe partir del respeto por la persona, especialmente por los pobres, y en ese diálogo debemos apropiarnos sus valores culturales y espirituales y ofrecer nuestro propio tesoro cultural y espiritual con el fin de crear una comunión de pueblos iluminados por la Palabra de Dios y vivificados por el Espíritu como en Pentecostés. Nuestro servicio de la fe cristiana no debe nunca alterar los mejores impulsos de la cultura en que trabajamos, ni debe ser una imposición ajena y desde fuera. Busca trabajar de manera que el vector de crecimiento que brota del corazón de una cultura la conduzca hacia el Reino.”

*Congr. Gral 34 de la Compañía de Jesús, Decreto 4, 8*

iban a estar allí, darles algunas clases de matemáticas, necesitaban aprender la superficie del rectángulo, el ‘por ciento’ (refiriéndose al porcentaje), y varios temas más que les resultaban útiles en el momento de trabajar en las cosechas o los obrajes, para conocer la extensión de las zonas que tenían que

abarcarse o cuánto les correspondía cobrar. Todo el grupo misionero se sorprendió mucho al descubrir el humilde pedido de esta gente, que manifestaba abiertamente su vulnerabilidad y su deseo de aprender, y el contraste con el temor que ellas habían sentido, al verlos como una amenaza.

*“...El mayor ideal que yo tenía era estar en servicio de acuerdo a lo que ellos fueran solicitando. La exigencia es interpretar lo que ellos están necesitando, interpretar su cultura, su modo de hablar. Fueron cantidades de situaciones que yo no entendía, todos los interrogantes que se me planteaban, todos los porqué. Pero lo más importante era crear comunidades de confianza...”*

P. Juan Carlos



*“Procure descubrir y sacar provecho de los valores que poseen esas almas sencillas, confiadas a su cuidado”*

P. Arrupe SJ, Superior de la Compañía de Jesús, entre 1965 y 1983

(Carta dirigida al P. Juan Carlos, 1981)

“Una fe que se colocara al margen de todo lo que es humano y, por lo tanto, de todo lo que es cultura, será una fe que no refleja la plenitud de lo que la Palabra de Dios manifiesta y revela”

JUAN PABLO II

“...Esta integración de fe y justicia la procuramos lograr a través de un diálogo continuo entre todos. Es una tarea de todo el pueblo de Dios. La participación de todos los pobladores, de los miembros de Cáritas, de los maestros, rezadores, etc., escuchando sus ideas, respetando las propias capacidades, ha constituido una de las bases del progreso y adelanto humano cristiano de la Parroquia...”

*P. Juan Carlos (Informe 1987)*